

A más de cien años desde el fallecimiento de Friedrich Nietzsche, sus obras, sus ideas, sus pensamientos nos siguen acosando y revelando aquello que se oculta en nuestra sociedad carente de una visión crítica y aguda como la suya. Ya no es solo la sospecha lo que genera, es la subversión, el hostigamiento incómodo que nos pide que miremos fijamente lo que está delante de nosotros y que, bajo un sentimiento de debilidad, lo ocultamos y protegemos.

La influencia de sus ideas en el pensamiento europeo ha logrado que el martillo de Nietzsche encuentre aliados para la crítica de la tradición occidental. Nietzsche y el sentimiento de subversión, entendido como provocación, está acompañada, para Ricoeur, de las observaciones freudianas sobre la negación de una infancia asexual y el develamiento del lado inconsciente; de Marx y la presentación de la posibilidad de entender al ser humano sin apelar a principios esotéricos, sino que solo recurriendo a su materialidad estando más cerca de entenderlo como actividad, pero una actividad que se ve empobrecida por el sistema capitalista-industrial que enajena al obrero de las clases trabajadoras. Pero esto no basta para Nietzsche, es necesario combatir a los ídolos impuestos por la tradición, por cualquier tradición.

Nietzsche es el combatiente que le declara la guerra a los ídolos autoproclamados e injustificados, si no es que, al mismo concepto de ídolo, y que en dicha guerra arrasa no sólo con los ídolos actuales de su tiempo, sino con los eternos, aquellos que, aún arrastrándose, se muestran en nuestros tiempos y piden y reclaman la vieja atención que se les prometió y se les juró. Sin piedad contra el mundo könisberguense, contra el mundo eidético. Sin piedad, nos invita a seguir atacando, haciendo la guerra hacia aquellos ídolos que tienen el descaro de manifestarse ante nuestros ojos. “Ante todo, la guerra”, dice mientras se mueve bajo sus máscaras, reflejo de la diversidad y asistematicidad de su pensamiento. Diversidad asistemática que tiene como precio la propia cordura, pero que se ofrece con tal de que llegue el mediodía donde inicia el Zaratustra .

Estas máscaras delatan relaciones complejas entre lo criticado y el crítico, y tal como Pierre Hadot hará uso de la figura de Sócrates como máscara para descifrar la relación de identificación entre el filósofo griego y Nietzsche, también el propio Nietzsche utilizará dichas máscaras para acercarse y alejarse, seguir y criticar el pensamiento de los autores y creadores más importantes de su época, Schopenhauer y Wagner.

La influencia que ha generado el pensamiento de Nietzsche a través de su recibimiento hasta nuestros días han llegado a lugares insospechados. Encontramos simpatías en autores que, a primera vista, nada comparten con el pensador alemán. Un ejemplo es el austriaco Ludwig Wittgenstein,

quien llegó a afirmar de Nietzsche y de su obra *El Anticristo*, mientras estaba en medio de la primera guerra mundial y aferrado al cristianismo como la única vía segura para la felicidad, que “me ha impresionado mucho su hostilidad contra el cristianismo. Pues también sus escritos contienen algo de verdad”. El acoso de Nietzsche se vuelve presente, y aunque sabe Wittgenstein que el proceso genealógico apunta a un *desprenderse-de*, prefiere buscar en el Tolstoi cristiano un aliado y bajar la mirada. Por otro lado, en nuestra contemporaneidad, se pueden rastrear ciertos fundamentos en movimientos de izquierda franceses como lo son los llamados *chalecos amarillos*, que su origen parte desde George Bataille hasta Raoul Vaneigem. Y Nietzsche no se detiene, se muestra vigente y violento. Habla el martillo y quiere hacerle frente a nuestra realidad, que caigan esas nuevas racionalidades inmanentes que pretenden postular nuevas divinidades.

En el *Dossier* del presente número, titulado *Nietzsche: El desafío de la modernidad*, Protrepis contó con la participación de sus autores para reflexionar sobre las aportaciones del pensamiento de Nietzsche, y atreverse a derribar y declarar la guerra a nuevos ídolos que se quieren establecer en nuestra contemporaneidad. Por un lado, contamos con la participación del autor Christian Guillermo Gómez Vargas con su texto *Nietzsche y la inteligencia artificial: una reflexión sobre metáfora, memoria y verdad*, artículo que muestra las grandes herramientas interpretativas que nos heredó Nietzsche para el análisis de los fenómenos sociales y las nuevas tradiciones que se están formando en pleno siglo XXI, en este caso, las consecuencias directas de la fe ciega que se le otorga a Inteligencias Artificiales como *Chat GPT*, además de establecer relaciones filosóficas con la obra del autor argentino, Jorge Luis Borges. Por el otro lado, Ramón Bárcenas ofrece en su texto: *Nietzsche y la crítica al modelo epistemológico positivista* hace una recuperación de las observaciones que pueden encontrarse desde el texto de juventud *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral* hasta la obra de madurez como *El crepúsculo de los ídolos*, y que nos acerca más a una estructuración de una postura perspectivista donde el sujeto se convierte en hipótesis reguladora de la complejidad interior. Esto con el propósito de leer la crítica no como una desmantelación del positivismo comteano, sino como un ir más allá del primer esbozo de la razón.

En la sección *Ágora* presentamos los artículos de Eduardo Ismael Reyes Vasquez y Juan Diego Véjar Serrano. El primero, a través de su texto *Los problemas de la imagen. De una praxis negativa hacia una reivindicación cultural con la verdad* nos acerca a una visión sinóptica sobre la filosofía de la imagen que empezó desde la antigüedad y hasta el llamado *giro hacia la imagen* de finales del Siglo XX. El segundo, titulado *El Nuevo Realismo de Ferraris, noción de realidad y teoría de los objetos*, ofrece un acercamiento hacia las bases que constituyen una de las posturas que más han impactado a la filosofía en los últimos años, mostrando la forma de establecer límites aplicables entre el realismo y el posmodernismo de una manera crítica que permite entender la falta de claridad en conceptos que Ferraris utilizará para defender su postura frente a distintas críticas.

De igual manera, contamos con nuevos textos que conforman la sección de *Ensayos*. Los autores que le dan forma son: Felipe Zegers Quiroga, quien por medio de su escrito titulado *El asco y la cosa* crea un espacio de discusión que gira en torno al concepto del asco latente en las sociedades occidentales dentro de la obra de Karl Marx, Franz Kafka, y el escritor Karl Ove Knausgård, mostrando la existencia de un desbordamiento del sujeto; y Jonathan Alberto Guzmán Díaz y su ensayo *La ética en el Tractatus y la Conferencia sobre ética de Wittgenstein*, quien recupera las observaciones hechas por Wittgenstein con respecto a lo místico y lo sinsentido dentro de sus primeras obras, esto con el propósito de entender la famosa proposición sobre la escalera y esclarecer la paradoja del cómo entender un libro que está cargado de expresiones carentes de sentido.

Esperamos que la lectura de los artículos y ensayos que componen este número sean de su interés y disfruten leyéndolos tanto como nosotros disfrutamos publicándolos. **P**